

Publicado en www.relats.org

SOY ALGO MAS QUE LA MEMORIA EL EXILIO Y LA PALABRA

Rodolfo Romero
Asunción, 2023

En la memoria, asoma siempre el tintineo 77 de mi propia historia.
En el estómago del espacio-tiempo, en la planicie, en el estero y en el baldío,
Soy algo más que la prisión, la tortura, el exilio y sus golpes de desvarío.
Soy más que la memoria, mi cuerpo es un fardo de ligustrinas y sus punzantes ramas.
Conservo el sortilegio de las oraciones desacostumbradas y de los insomnios,
atravesados como puñales en los tejidos de la carne, y en los umbrales del alma.

Soy más que la memoria, mis testículos me ahorran la resaca de los tormentos, --- ---
de las torturas amargas que montan los rufianes, pero registra todas las vibraciones, las
falsas acusaciones y castigos que he sufrido en los calabozos del desaliento

Soy algo más que el exilio, que siempre me susurra a lo largo del camino,
en la bruma del espacio estoy contigo, y ese tiempo es casi más que la vida,
sin importar si la hiel es más amarga que una falsa acusación del destino.

Soy algo más que el exilio, y la ropa que llevo entre los dientes,
que aún guarda el azufre y la asimetría de los espasmos que ha conocido,
que ignora las ofensas, los agravios, el odio y el desamor, ya desvanecido
Es que soy un sencillo acorazado y un humilde combatiente.

Soy más que una huella con pisadas convertidas en polvo infinito.
Soy como la yesca que siempre vibra, alumbra y sobrevive.
Soy como una antigua flor, que se llama NO MEOLVIDES.

Entonces me pregunto: ¿ Dónde esta rumiando la palabra?
¿Acaso es una trampa...o un punzón que siempre taladra,
un nuevo despertar como signo de liberación posible?

Mi mirada se incrusta en el poniente, mi mente divaga buscando atrapar perdices,
se recrea en el norte y en el sur, casi todo es un presagio de una tormenta interior,
en cada meridiano, se refresca la mente después de cada tortura, una loca desmesura
demoníaca, sin importarle tus sueños, y las añoranzas de tus propios versos y raíces

Soy algo más que una rayuela de los pisos encerados en cada manzana,
Soy un cántaro lleno de peces que deslizan sus burbujas y escamas
Recreándose en las urbes repletas de ostracismo del alma humana.

Las aguas bajan turbias y se forman los raudales con las burbujas de los farsantes,
inversionistas financieros, que pagan y cobran muy bien por cada palabra insípida.
Cada manipulación grosera y artera de los maleantes, como son los traficantes,
que tramposamente se denominan políticos como cafichos y mediocres disertantes..

O simplemente proxenetas de oficio, dictadores vergonzantes .

Entonces, delirando me pregunto en la soledad del destierro:
¿Acaso estamos condenados a ser víctima de nuestros explotadores?

Soy el reflejo de una escopeta sin bala, que apunta hacia el horizonte,
disparando su propia memoria, hacia un futuro siempre inacabado.
Acaso soy un hechicero de la palabra o soy un buscador de la suerte.
Soy más que un arco y una flecha, que tiene como blanco a la misma muerte

Soy un proyectil, con los gatillos preparados para derrotar al rufián corrupto,
que con sus mentiras ha pretendido encantar a mi pueblo y a la clase laboriosa,
sirviendo al enemigo con bajeza, por dinero y en forma grosera y oprobiosa

En cada hora de un nuevo combate y un nuevo devenir,
Soy la vida que resucita después del alba y de cada ocaso.
Soy la temporalidad con su luz que anuncia un nuevo despertar.
No he arado en el mar, me sobran ganas de amar y sonreír.

Soy la fe carbonaria, que reitera aún después de cada derrota, una lucidez memoriosa,
que descubrió en los sótanos de la rebeldía, que LA LUCHA CONTINUA, con la noria de
la esperanza y nuevas razones de combate, aprendiendo a sobrevivir con fe gloriosa.

Soy algo más que el exilio...algo más que la palabra...siempre selectiva,

algo más que un simple caminante...algo más que la protesta circundante.
Soy un combatiente, y la savia de una nueva espiga, con granos de relincho
Superando escaramuzas y palpitando nuevos ánimos de victoria.

Soy algo más que el sinsabor del exilio y la palabra dolorosa,
Soy un creyente, que después de cada viacrucis y penitencia,
Entiende y asume una vieja, noble y sabia memoriosa verdad:
“toda victoria es relativa, y toda derrota es transitoria”.

Soy la vieja razón de una angustia existencial,
y la esperanza vibrante, meditada y renaciente,
De una postura que trasciende lo parcial y lo efímero,
Mi trinchera es un romeral, conjugación de un verbo radical.

Soy algo más que un batallón y su recia escuadra.
Soy algo más que la tormenta y su tenue brisa
Soy algo más que el tintineo de una leve sonrisa.
Soy algo más que el exilio, el pensamiento y la palabra

Soy un romeral, dibujando una memoria que renace siempre!.-